

## Fracking Prolongando la agonía... acelerando la muerte

Desde el pasado año 2012 se viene anunciando un plan de exploración del subsuelo entrerriano en búsqueda de gas no convencional, lo cual llevaría al uso de la técnica del fracking, en el caso de que se confirmara su presencia. Eso significaría el inicio de un proceso de profundos cambios económicos, sociales y ambientales con terribles consecuencias sobre el territorio provincial y su población.

Considerando que la extracción e industrialización de *hidrocarburos convencionales* ya es una actividad contaminante, cuyos impactos negativos se registran en distintos lugares del país, el temor que ha generado este anuncio oficial (del uso de una técnica mucho más depredadora y contaminante) llevó a numerosos sectores de nuestra comunidad a movilizarse en procura de detener esos planes.

En ese marco se constituyó en agosto del año pasado el movimiento por Entre Ríos Libre del Fracking, con la participación de numerosas personas y organizaciones de la sociedad civil (gremiales, ambientales, políticas, culturales, universitarias, etc), que viene trabajando intensamente en el estudio del tema y en la difusión de información en toda la sociedad.

La nueva tecnología para la explotación de *hidrocarburos no convencionales*, conocida como *fractura hidráulica* o *fracking*, consume un volumen extraordinario de agua (hasta 30 millones de litros de agua por cada pozo que se perfora), energía y químicos (altamente nocivos), degrada el suelo, el aire y el agua, generando daños irreparables a los ecosistemas y a las poblaciones. Son tecnologías que están en etapa experimental y son cuestionadas en todo el mundo por sus impactos inmediatos y por su incertidumbre, al desconocerse sus efectos a mediano plazo.

A raíz de los preocupantes impactos ambientales comprobados en países como *EE.UU. e Inglaterra*, se ha decretado la prohibición de estas técnicas en otros países como *Francia y Bulgaria*, pero también dispuesto moratorias en algunos estados de *EE.UU., Sudáfrica, Suiza, Canadá, Australia, Nueva Zelanda* y otros. También hay estudios científicos que ponen de manifiesto la contaminación y los graves impactos ambientales producidos donde ya se ha utilizado, de universidades europeas y norteamericanas, además del propio *Parlamento Europeo* (estudio de noviembre de 2011 solicitado por la Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria) y de la Agencia de Protección Ambiental del Gobierno de los EEUU (informe publicado en diciembre del 2012).

Es enorme el peligro de esta actividad extractiva, que en los lugares donde se usa provoca desastres y termina con la vida de vegetales, animales y anticipa la muerte también de muchas personas que se ven afectadas por la altísima contaminación. De ahí la actitud inexplicable de algunos gobernantes, que cediendo a las presiones de las grandes corporaciones se suman de manera criminal e irresponsable a esta oleada de agresión al ambiente y a la vida.

¿Por qué este avance irrefrenable de explotar los recursos hidrocarbúferas, a costa de la destrucción del ambiente? ¿Hasta cuándo va a continuar este proceso, que ante la creciente escasez de petróleo y gas convencional, se busca ahora los no convencionales?

Sucede que esos recursos (petróleo, gas y carbón) son la base mayoritaria de la energía que consumimos actualmente y que permite la vida humana en el planeta. Y esas reservas que llevaron varios millones de años en formarse, la actividad humana las está liquidando en apenas un siglo. Como consecuencia de ello, la quema de los combustibles fósiles ha provocado una emisión gigantesca de gases de efecto invernadero que está aumentando la temperatura media del planeta. Pero además, ya se están agotando y no existen planes alternativos para reemplazar ese irracional y descomunal consumo. Ya llegamos al cénit del petróleo (se alcanzó la máxima producción y comienza su declive, aunque continúe aumentando sin parar la demanda del mismo), en un par de décadas llega el cénit del gas y poco más tarde del carbón. Y luego, ¿qué??

### El fracking: entre el cénit de los hidrocarburos y el cénit de la humanidad

El tema del fracking, como técnica utilizada en la explotación de gas no convencional, se relaciona directamente con la forma de funcionamiento del sistema económico en el que vivimos y con las consecuencias que ha provocado esa dinámica en todo el planeta. Gran parte del consenso científico afirma que el ser humano ha superado varios de los límites planetarios, lo que pone en peligro la supervivencia de la humanidad. Entre esos graves problemas se cuenta el calentamiento global, el agotamiento de los combustibles fósiles y la creciente escasez de otros bienes esenciales para la vida como es el agua potable.

El ser humano, como cualquier ser vivo, necesita de la energía para subsistir. La energía básica del sol es la fuente de la vida, pero a partir de ella se han ido generando en la Tierra nuevas fuentes energéticas que posibilitaron el surgimiento de las diferentes especies vivas, entre ellas el hombre. Éste ha utilizado en su evolución la energía proveniente de los vegetales, de otros animales y de fuentes de energía acumuladas en diversos bienes de la naturaleza que supo aprovechar en su beneficio, como la biomasa y los hidrocarburos entre otros.

Sin embargo, con el avance tecnológico impulsado por la dinámica de crecimiento incesante que impone el sistema capitalista, en el último siglo se han ido explotando las reservas de petróleo y gas de manera irracional, por lo que en muy poco tiempo (en términos históricos) se comienzan a agotar recursos cuya formación llevó millones de años para tenerlos a nuestra disposición. Hoy, las fuentes primarias de energía disponibles que utiliza el ser humano en el planeta provienen en más del 85% de los combustibles fósiles. Algo similar sucede en la Argentina.

Los hidrocarburos se vinculan a los tres grandes problemas antes mencionados.

Por un lado, y como señalaba precedentemente, la quema de los combustibles fósiles es la fuente principal de generación de gases que agravan el efecto invernadero y aceleran el calentamiento global, proceso que para el Comité de Expertos Intergubernamentales sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas ya superó la barrera que conducirá a un calentamiento gradual, indetenible e irreversible. Lo que requiere un urgente y drástico recorte de la emisión de esos gases.

Por otro lado, también sostenía que asistimos a un período histórico de agotamiento de los combustibles fósiles, del cénit del petróleo (ya pasamos la posibilidad de expandir su extracción, mientras continúa creciendo su demanda), luego de un par de décadas el cénit del gas y luego del carbón. Frente a eso, no existe un plan B que suponga el reemplazo de ese consumo gigantesco e irracional, lo que conducirá a una situación muy probable de colapso.

En tercer lugar, la sobreexplotación desenfrenada y sin ningún control de los recursos petroleros y gasíferos está conduciendo a un proceso de contaminación de magnitudes sin precedentes, no sólo del aire y de la tierra, sino también de los recursos acuíferos indispensables para la vida. Hoy son más de mil millones las personas con serias dificultades para el acceso al agua potable, y dos mil millones más beben agua de dudosa calidad y peligrosa para la salud.

Frente a este panorama, la salida que impulsan las grandes corporaciones y muchos gobiernos que se mueven al compás de sus intereses, es buscar extraer las últimas "borras" que quedan en el subsuelo para prolongar la agonía, haciendo más de lo mismo (o peor aún) con una técnica de explotación tremendamente contaminante como es el fracking o fractura hidráulica. Pero al hacerlo, está acelerando peligrosamente el camino de la autodestrucción y terminando a un ritmo sin precedentes con recursos esenciales y ecosistemas indispensables para la vida.

Por sus características técnicas y geológicas, el fracking requiere de miles de pozos por año en explotación para ser rentable y eficiente. Y cada uno de los pozos implica la inyección de alrededor de 30 millones de litros de agua, con arena y toneladas de un coctel de más de 300 químicos muy contaminantes (cancerígenos, mutagénicos, etc), que harán explotar la roca y liberarán el ansiado gas (y con ello se multiplicarán las enormes ganancias de las petroleras, a la par de la contaminación de la zona donde se explota).

Un agravante adicional se presenta en nuestra región, donde la posible reserva de gas no convencional de la cuenca del chaco-paranaense, coincide con los límites del Acuífero Guaraní, una de las reservas de agua potable más importantes del mundo. Eso significa, de no lograr frenarse los planes de explorar y explotar esos recursos en nuestras provincias, la casi segura ruina de los acuíferos, lo que conduciría a un crimen ambiental gigantesco e irreversible.

De esta manera, y con el fin de prolongar la agonía, postergando el inicio del colapso algunos años más, se profundiza el mismo camino de depredación y contaminación, que sin ninguna perspectiva de futuro sólo nos acelera la muerte en los lugares elegidos para el sacrificio, como tributo al dios dinero en manos de los más poderosos del mundo.

Que eso suceda o no, dependerá del compromiso y de la participación activa del conjunto de la sociedad, que puede optar entre seguir cómoda, pasiva e indiferente haciendo más de lo mismo y mirando para el costado, o asumir la responsabilidad indelegable de luchar por asegurar un futuro de vida digno para ésta y las próximas generaciones.

Podemos optar, porque nada está predeterminado. Todo depende de lo que hagamos aquí y ahora.

Se puede elegir seguir por el mismo rumbo, con una YPF SA "nacional y popular" que en alianza con las petroleras más depredadoras del mundo (como Chevrón) no tienen ningún escrúpulo en perforar cientos y miles de pozos y con el método del fracking hacer volar las rocas del subsuelo, contaminando tierra, agua y aire, generando movimientos sísmicos y posibilitando que continúe el saqueo y la acumulación de un puñado de corporaciones del imperio. Para eso no hay que hacer nada, sino sólo mirar hacia otro lado.

Pero también se puede elegir un rumbo distinto, en defensa de nuestro ambiente, de nuestra salud y de nuestra vida, pensando además en las futuras generaciones, para poder disfrutar por mucho tiempo de los bienes comunes de la naturaleza de la cual formamos parte, aunque las corporaciones deban resignar ganancias y los funcionarios corruptos deban resignar el cobro de jugosas comisiones. Eso no sólo es necesario, sino posible. Para eso tenemos que actuar, informarnos, unirnos, resistir, ser protagonistas y buscar entre todos los cambios imprescindibles que requieren esta economía y esta sociedad.

Nadie nos regalará nada. Todo depende de nosotros...

Luis Lafferriere

Docente universitario de economía política / Director del Programa de Extensión "Por una nueva economía, humana y sustentable" de la Fac. de Cs. De la Educación - UNER.